



COMUNICADO AL PUEBLO DE DIOS

EL VALOR SAGRADO DE LA VIDA Y EL RECHAZO A LA EUTANASIA

«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).

Queridos hermanos en Cristo:

Desde hace algunas semanas se está debatiendo en la Asamblea Legislativa un proyecto de ley de cuidados paliativos y eutanasia, resaltando el caso de un joven que sufre dolores intensos debido a un cáncer que afecta gravemente su salud y amenaza su vida, generando debates sociales y legislativos sobre el final de la vida y la posibilidad de acabar voluntariamente con la misma.

La Iglesia, fiel al Evangelio de Jesucristo, dirige una palabra de esperanza y cercanía al Pueblo de Dios que peregrina en Bolivia, recordando la profunda trascendencia humana y espiritual de la dignidad del ser humano y el valor de la vida, rechazando la eutanasia y reafirmando su compromiso de servicio y acompañamiento a través de un trato digno y fraterno a todo enfermo.

De igual modo, la Iglesia reafirma las cuestiones fundamentales por las cuales defiende incansablemente el valor de la vida en todas sus etapas, desde la concepción hasta su fase terminal. La vida es un don sagrado de Dios, no es una propiedad de la que podamos disponer nosotros, Dios es el Creador y Señor (cf. Catecismo, 2258) por ello, nadie tiene el derecho de poner fin de manera deliberada a su propia existencia o a la de un hermano frágil.

La verdadera compasión no consiste en provocar la muerte: el dolor, la enfermedad y la cercanía de la muerte nos conmueve profundamente, pero, la auténtica compasión no radica en apresurar la muerte, sino en «*sentir con*» el otro. La verdadera respuesta al sufrimiento es el amor, el acompañamiento y el cuidado, nunca el descarte de quien podría ser considerado una "carga".



No hay enfermos que no puedan ser acompañados y cuidados: Aunque la curación médica no siempre sea posible, el cuidado y el acompañamiento humano, espiritual y sanitario lo son hasta el último suspiro (cf. Carta Samaritanus bonus). La Iglesia opta firmemente por la promoción y el acceso a los cuidados paliativos, que alivian eficazmente el dolor físico, respetan el proceso natural de la muerte y cubren las necesidades emocionales y espirituales del enfermo y de su familia. Por eso hacemos un llamado a las autoridades públicas, para que los cuidados paliativos sean accesibles a los que más lo necesitan.

Legalizar o normalizar la eutanasia debilita el tejido social y presiona, de forma directa o indirecta, a los más enfermos, ancianos y vulnerables, haciéndoles sentir que su vida ha perdido valor. Una sociedad se mide por cómo trata a sus miembros más débiles, no por cómo se deshace de ellos.

Exhortamos a todos a ser artesanos de la vida y de la esperanza, a no dejar solas a las familias que atraviesan el dolor de un enfermo terminal, y a dar testimonio, con nuestra caridad, de que cada vida humana es inmensamente valiosa a los ojos de Dios.

Nos encomendamos a la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza y Salud de los enfermos, y a San José, patrono de la buena muerte, para que nos concedan la gracia de saber acompañar a nuestros hermanos enfermos.

La Paz, 15 de octubre de 2026.



SECRETARIA GENERAL
CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA